

PENSAMIENTO

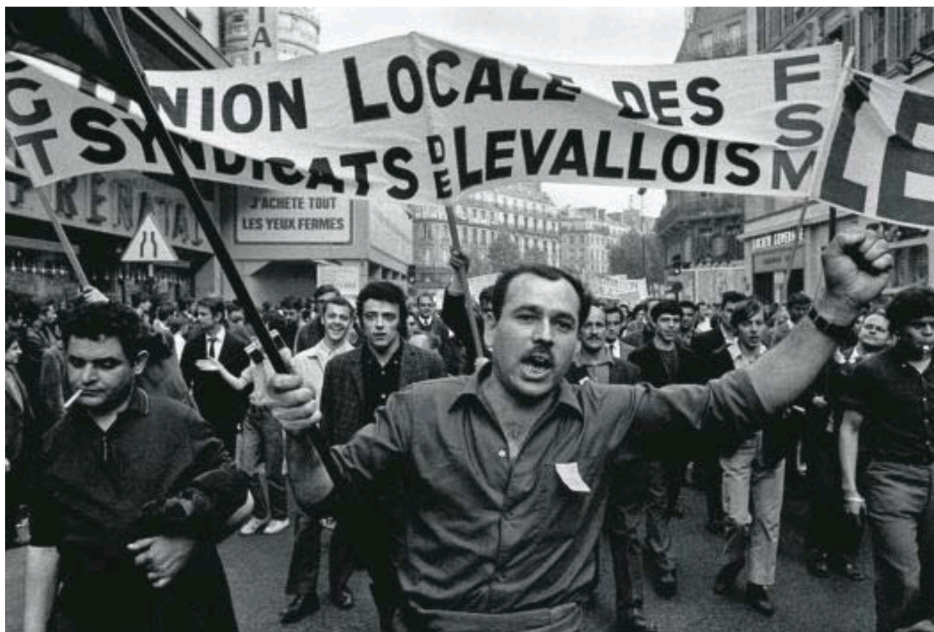
Masas que protestan

Las ciencias sociales explican y diseccionan las nuevas movilizaciones, del 15-M a la primavera árabe

Por Enrique Gil Calvo

ELAGRAVAMIENTO de la crisis crediticia del euro ha desatado una catarsis de movilizaciones populares hasta formar lo que los expertos denominan una ola o ciclo de protestas, cuya más notoria manifestación hasta el momento, sin contar los recurrentes disturbios de Grecia, fue la emergencia del movimiento cívico de los indignados (desde el 15-M de Madrid hasta el Occupy Wall Street), estimulado como ejemplo catalizador por la primavera árabe. Ahora bien, semejante apogeo cuyo clímax se alcanzó en 2011 significaba en realidad la culminación de un ciclo iniciado con el comienzo de siglo, tras la Batalla de Seattle promovida contra la cumbre de la OMC en 1999. Desde entonces, el llamado Movimiento Antiglobalización (que Della Porta prefiere llamar movimiento por una justicia global) no hizo más que crecer y asentarse en los cuatro puntos cardinales hasta llegar a formar la tercera generación de los Movimientos Sociales (MS): la primera correspondería al (viejo) Movimiento Obrero, de 1848 a 1945; la segunda, a los llamados Nuevos MS (pacifismo, ecologismo, feminismo, etcétera), de 1968 a 1989; y la tercera, a esta reciente oleada de movilizaciones altermundistas, a las que por analogía cabría denominar Novísimos MS.

Todo lo cual no ha hecho más que incrementar el interés de los científicos sociales por investigar los procesos de movilización colectiva. Un interés del que se ha hecho eco nuestro Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) publicando sendas obras especializadas que paso a comentar. El libro de Della Porta y Diani, coeditado con la Universidad Complutense y recientemente premiado por la Unión de Editoriales Universitarias (UNE), es quizá el hoy más citado manual para el estudio de los MS, desde que su primera edición italiana apareció en 1997, siendo traducido enseguida al inglés dada la intensa vinculación de su primera autora a la red internacional que se dedica al estudio de los MS. Por ello su traducción viene a añadirse al resto de manuales que constituyen el canon en este campo, entre los que destaca la conocida compilación de McAdam, McCarthy y Zald (*Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, 1999), en la que se incluye un capítulo de la



Miembros del sindicato CET, durante las protestas de Mayo del 68 en París. Foto: Bruno Barbey

propia Donatella. Pero esta nueva edición de 2006 implica un significativo avance sobre aquella primitiva versión de 10 años antes, y es la de incluir por primera vez el análisis de esta tercera generación de novísimas movilizaciones.

Hasta hace poco, el paradigma para el estudio de los Nuevos MS se descomponía en tres dimensiones distintas (oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos, tal como rezaba el subtítulo de la compilación antes citada). Mientras que ahora, Della Porta y Diani incluyen como cuarta dimensión analítica la influencia causal de las divisorias clasistas infraestructurales, regresando así al viejo materialismo socioeconómico. Se recordará que, a partir de los análisis de Ronald Inglehart, los Nuevos MS fueron interpretados como si estuvieran inspirados por valores posmaterialistas (participación, realización y expresión de la identidad colectiva) en lugar de los anteriores valores materialistas (derechos sociales y económicos) que habían inspirado al viejo movimiento obrero. Pues bien, Della Porta viene a sugerir que estos Novísimos MS vuelven a estar inspirados por valores neomaterialistas, dado el desclasamiento y la precariedad biográfica causada por la fragmentación de la estructura de clases.

El otro libro reseñado contiene un homenaje colectivo al más citado analista de la movilización colectiva, el estadounidense

No para de incrementarse el interés de los científicos sociales por investigar los procesos de movilización colectiva

Chuck Tilly (1929-2008), polifacético autor de una ingente obra de sociología histórica en la que descuellan dos líneas de investigación relacionadas entre sí: la construcción y posterior democratización del sistema de Estados nacionales, y el estudio de la dinámica del proceso político a partir de la interacción conflictiva entre las élites dominantes y el repertorio de protestas populares. Pues bien, la compilación de María Jesús Funes (socióloga de la UNED que analizó las movilizaciones pacifistas contra el terrorismo en Euskadi) reúne las contribuciones de un encuentro internacional celebrado en Madrid a la muerte de Tilly bajo el paraguas de la UNED y la UCM. Allí participaron desde discípulos directos del maestro, como McAdam o Tarrow, hasta los conocedores españoles más exhaustivos, como Ramón Maíz.

Tras una presentación introductoria a cargo de la compiladora, los textos se distri-

buyen en cuatro apartados: 1. Modelos explicativos; 2. Construcción estatal y procesos revolucionarios; 3. Dinámica de la movilización contenciosa, y 4. Legitimidad (menegante) de la violencia. Y el contenido abarca desde los capítulos más empíricos, que aplican los modelos de Tilly al análisis de las revoluciones de colores (De Andrés y Ruiz) o al vampirismo simbólico del radicalismo abertzale (Casquete), hasta los más teóricos centrados en la obra del propio Tilly. Aquí destacan tres en especial: el de González Calleja, que sintetiza su sociología histórica; el de la propia compiladora (en coautoría con Salvador Aguilar), que subraya la complementariedad entre sus grandes enfoques macroscópicos y su más reciente recurso a la microsociología goffmaniana, y el ya citado de Maíz, que además de explicitar su repertorio de tuercas y tornillos (procesos y mecanismos explicativos) desmenuza su evolución metodológica desde el determinismo infraestructural de sus inicios hasta culminar en su propuesta de un original realismo relacional basado en el interaccionismo contencioso. En resumen: un brillante epitafio para honrar a un gigante. ●

Los movimientos sociales. Donatella della Porta y Mario Diani. Traducción de Eduardo Romanos. CIS y UCM. Madrid, 2012. 433 páginas. 28 euros. **A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva.** María Jesús Funes (editora). CIS. Madrid, 2011. 350 páginas. 18 euros.

La angustiosa heterodoxia

Por Jordi Gracia

AL MENOS desde la mismísima juventud de Terenci Moix y hasta las antiguas y nuevas traducciones en España, Pasolini casi nunca ha dejado de estar presente en las letras españolas. O mejor, no ha desaparecido nunca del todo de la mitología secreta de una izquierda que vivía la heterodoxa vitalidad de Pasolini con el sentimiento desconcertado de quien va tan rápido y por rutas tan imprevisibles que se hace enigmático e inalcanzable. Que estuvo entre las fascinaciones de Manuel Vázquez Montalbán es seguro y que en España ha tenido una rarísima fortuna con sus traductores —de verso, de prosa, de narrativa, de guión cinematográfico— también: entre ellos están nada menos que Julia Adinolfi, Jesús Pardo, Olvido García Valdés, Juan Ramón Capella o,

más recientemente, poetas jóvenes como Juan Carlos Abril.

Excepto el último, ninguno de ellos pudo contar con el trabajo de Martellini para construir su propio relato de las explosivas transformaciones de Pasolini: ahora sucede lo contrario, y todo adquiere un raro sentido secreto hecho de una insostenible intolerancia a la mentira burguesa o a la aclimatación moral a la explotación. El jovencísimo fascista se hace comunista por las mismas razones por las que el comunista maduro de los años sesenta repudia la neovanguardia y deplora hasta el insulto bárbaro a los jovencitos rebeldes y burgueses de 1968, poco menos que estúpidos banales y fundamentalmente míopes con respecto a los intereses verdaderos del capital y el papel que ellos, consumistas y enérgicos, desempeñan en el cuadro completo. Más allá del análisis de los evidentes rastros

de Juan Ramón, Machado o Lorca en la poesía de Pasolini, es en esa etapa donde cobra mayor valor el libro de Francesca Falchi en torno a Pasolini y su relación con la cultura española. Interpreta al Picasso icónico de la izquierda del mismo Pasolini como traidor al pueblo, incapaz de asimilar-se a él de veras e incapaz, sobre todo, de “permanecer / en el infierno con marmórea / voluntad de entenderlo”.

A Pasolini le sirven esos tiempos de vuelta juvenil para comprender la decadencia terminal e irrecuperable de la Italia de hoy (entiéndanme: hoy es 1968-1975, año de su asesinato). Cuando se leen las líneas de sus ensayos y artículos de esos años sobre y contra Italia se recupera el sentido de la furia como estilo y como destilado de la cólera irracional. Apenas dos meses antes de su muerte, escribe al presidente de la República en carta abierta que Italia “es

un país ridículo y siniestro: sus hombres de poder son máscaras cómicas vagamente manchadas de sangre: ‘mestizajes’ de Molière y el Gran Guñol”. Es el tiempo de formular la nueva naturaleza del fascismo disfrazado e invisible, más mortífero que el fascismo a las claras; es el tiempo también en que concibe *Salò*. Esta ágil, inteligente y sobria biografía de Martellini ha tenido la inteligencia de insertar las publicaciones póstumas y muy relevantes de Pasolini en el curso biográfico del escritor: al leer las cartas o las páginas inéditas, incluso la monumental e inacabada novela inédita *Petróleo*, al hilo de una biografía exagerada y violenta, Pasolini crece un poco más, sin leyenda ya ni tanto misterio y con una consistencia incluso más angustiosa que antes. ●

Pier Paolo Pasolini: retrato de un intelectual. Luigi Martellini. Traducción de Mónica Granell. Universidad de Valencia, 2011. 211 páginas. 20 euros. **Pasolini y la cultura española.** Francesca Falchi. Traducción de Eduardo Margareto. Alrevés. Barcelona, 2011. 175 páginas. 18 euros